Precio de los anuncios

Ptas

En la cuarta plana, cada línea de publicación diaria . . . . 0'10

Rebaja proporcionada al número de inserciones.

Sólo se admiten anuncios hasta las 12 del día de su publicación

El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

SE PÚBLICA TODOS LOS DIAS, ESCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

Precios de suscrición

Ptas

En la isla, un mes adelantado . . . . . . 1'50

En el resto de España, trimestre id. . . . . . 5'00

Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.

Número suelto

DIEZ CÉNTIMOS

Año 18. Mahón, jueves 5 Mayo de 1898. (mañana) N.° 5.025

SECCION POLITICA

DESDE MADRID

¡Qué ocasión!

Yo no sé si el gobierno ha hecho mal ó bien abriendo oficialmente la suscrición nacional. El debe saberlo. Sin duda antes de adoptar tal determinación habrá tomado el pulso á la opinión de las clases acomodadas. Sin duda lo habrá pensado bien antes de exponerse á las funestas consecuencias de un error. Porque en esto de la suscrición nacional no hay término medio. O es un éxito enorme ó es un fracaso inponderable. O es una prueba de civismo y amor patrio que al mundo asombre ó es un paso de sainete que haga reir al mundo.

Lo que sé es que con tal suscrición se depara á las clases directoras una coyuntura de rehabilitación como acaso no tengan otra. Hasta aquí el pueblo tan solo ha venido dando testimonio, si no de un heroismo activo, de una resignación pasiva para el sufrimiento que tendrá en la historia pocos precedentes. Sin entusiasmos, sin ardimientos que nunca despertó en la masa popular el problema de Cuba, el pobre ha dado cuanto se le ha pedido. Ni el peligro ni la injusticia han puesto tasa á sus sacrificios, sabiendo que tenían delante una muerte más que probable, sabiendo que dejaban detrás á los mozos ricos, redimidos por dinero, por centenares de miles han acudido los pobres al llamamiento de la patria. Por centenares de miles se cuentan hoy en España los hogares desolados; unos de luto por el hijo muerto, otros de medio luto por el hijo ausente en grave riesgo de morir.

Ahora toca á los ricos. El capital no ha pagado todavía su escote en el infortunio común. La agravación de cargas públicas que seguirá á los empréstitos, esa la pagarán todos, los pobres, en proporción, más que los ricos, conforme á nuestro inicuo sistema de tributación. El empréstito de las aduanas más fué una usura que un rasgo de desprendimiento. Los quebrantos que para las fortunas particulares acarree el del crédito público, serán también males comunes desigualmente repartidos: donde el rico vea mermada su hacienda el pobre perderá su pan. Es menester que las clases acomodadas aporten su contingente de sacrificio como el pueblo ha aportado el suyo. Para eso puede servir la suscrición nacional.

Hay que fijarse bien en esto. El soldado que muere ó enferma en la manigua ó va á exponerse al efecto de los explosivos yankees, el marino que va á correr sobre el Océano el riesgo de convertirse en pasto de tiburones, no son ni más ni menos españoles que los que tranquila, sosegadamente nos quedamos en nuestras casas, sin fatigas, sin azares, sin peligros, seguros en el hogar al amor de los nuestros. La patria es la misma para todos. El derecho, el honor nacional no nos interesan á los que quedamos un punto menos que á los que van. Y sin embargo, el sacrificio que la guerra impone á éstos es incomparablemente mayor que el que demanda de nosotros.

Tiene esta desigualdad dos géneros de causas. Las hay artificiales, engendradas por la iniquidad de los hombres, las hay naturales, superiores á toda voluntad. Las primeras basta abolirlas, evitando que nadie se redima del deber de servir á su patria por dinero, por chanchullo é invocando privilegios profesionales. Quedan las segundas. La mujer no puede ir á pelear como el hombre. ni el niño, el anciano, el enfermo, como el adulto y sano, ni el que tiene á su cargo no siendo militar de profesión, el sustento de una familia como el que está libre de tal obligación. El país entero no puede acudir á las armas. La nación productora, trabajadora, industriosa, activa, es el sustentáculo material y moral del ejército que la defiende.

Mas, con ser naturales, no dejan tales desigualdades de lesionar en la conciencia el instinto de la equidad. ¡Cómo! ¿Irán unos á sufrir por la patria, privaciones, tormentos, enfermedades, heridas, muerte, mientras los otros, copartícipes de la misma comunidad nacional, quedan tranquilos en sus casas, cómodos y seguros? ¿Y nada harán éstos por disminuir la desigualdad de sacrificio que los separa de sus hermanos? ¿No sabrán éstos inmolar una parte de su hacienda á la misma patria á que aquéllos inmolan su vida? ¿Rehusarán unos su dinero á la madre común á la que otros prodigan su sangre? ¿Se responderá al martirio del heroismo con la sordidez de la avaricia? ¿Parecerá á alguien caro el comprar con algunas voluntarias privaciones el derecho de llamarse español? La seguridad propia y la de los suyos, ¿estarán demasiado pagadas por el rico aun con la mitad de su hacienda? Los más cuantiosos sacrificios pecuniarios, ¿podrán nunca ser equiparados con el de la propia vida ó el de la vida de los hijos?

Estas preguntas suscitan para todos, pero más especialmente para las clases acomodadas la suscrición nacional. Lo que de todos demanda la patria, á ellas, además, se lo impone la justicia. La misma, decía antes, es la patria para todos. ¡Ojalá! En el actual estado de cosas, la sociedad es para algunos de sus miembros, madre; para los más, madrastra. Todos los bienes de que goza el rico, su fortuna, su seguridad, su cultura, sus placeres, á la ley y á la sociedad los debe. ¿Qué deben, en cambio, á la ley ni á la sociedad esos hijos del pueblo, esclavos del trabajo, siervos del terruño, maltratados, explotados, incultos, hambrientos? Pues esos van a morir por la patria. ¿Le negarán los otros su óbolo?

Y luego las clases directoras ¡han cometido tantos pecados! ¡Tienen tanto que hacerse perdonar! ¡Les incumbe tan grande, tan inmensa responsabilidad en los infortunios que á la patria afligen! Sería inicuo, sería infame que, mientras el pueblo inocente va á redimir con su sangre pecados ajenos, los verdaderos pecadores, los causantes por acción ó por omisión de todos nuestros males, los directores que nos han llevado á la catástrofe, los guías que nos han conducido al abismo, cerraran ahora su corazón y su bolsa, negando su concurso pecuniario á la nación por ellos perdida.

Prelados belicosos y pendencieros; políticos astutos y aprovechados; titulares de nombres ilustres, todavía enfatuados con las glorias de vuestros mayores; hijos de familias opulentas, que al venir al mundo recibisteis el premio gordo en la lotería de la herencia; tenedores de la deuda, enriquecidos en los manejos bursátiles, accionistas de las grandes empresas que tanto habéis lucrado con las desgracias públicas; poseedores de inmensos latifundios, adquiridos ó agrandados á expensas de la ruína de los pequeños propietarios; usureros y acaparadores que engordasteis con el hambre ajena, ocultadores de la propiedad, que venís desde hace tantos años defraudando al fisco; caciques, chanchulleros, exaduaneros de Ultramar; empresarios en grande de la industria del matute, he aquí al fin llegada vuestra hora He aquí llegado el momento de devolver á la sociedad algo de lo mucho que le debéis y de mostrar al mundo los quilates de vuestro patriotismo. He aquí llegado el día de redimir vuestras culpas para que vuestros conciudadanos puedan decir de vosotros algo semejante á lo que Cristo de la Magdalena: «porque amaron mucho á su patria mucho les será perdonado.»

De la disposición de ánimo de todas esas clases pudientes debe sin duda el gobierno haberse asegurado antes de lanzar el decreto de la suscrición nacional. Porque no es de sospechar en los gobernantes el designio maquiavélico que consistiría en hacer del fracaso de esa manifestación positiva del

patriotismo de los ricos un pretexto con que cohonestar, si las cosas vienen mal dadas, sus propias flaquezas.

Alfredo Calderón.

(El Mercantil Valenciano.)

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 4, 10'30 m.

Telegrafían de Washington que el Congreso Norte-Americano acordó por mayoría de votos no ratificar la paz sin anexión de la isla de Puerto Rico, aprobando además un crédito de 27 millones de duros para las atenciones de la guerra.

Madrid 4, 10'40 m.

Se ha declarado el estado de guerra en Gijón.

Anoche los comercios de esta población fueron saqueados y las tropas apedreadas. Estas viéronse obligadas á verificar varias descargas de las que resultaron algunos heridos.

Madrid 4, 10'45 m.

En Talavera reprodújose el motín. La muchedumbre incendió un convento y avasalló la estación del ferrocarril, quemando los vagones que en ella había.

Madrid 4, 4'50 t.

Tranquilidad completa en la Habana; los ánimos no decaen.

Han sido ascendidos á tenientes generales los señores Giménez, Castellanos y Linares.

En Gijón se han tranquilizado reinando un órden completo.

Madrid 4, 5 t.

Salió de Gijón el regimiento destinado á Oviedo, en donde se ha promovido huelga de mineros.

La prensa inglesa niega qne los insurrectos se hayan apoderado de Manzanillo.

Madrid 4, 5'15 t.

Nada se sabe de Cuba ni de Filipinas.

Se ha declarado en estado de sitio la provincia de Oviedo.

En el Congreso continúa el debate político.

Los yankees hacen correr absurdas patrañas.

Madrid 4, 7 t.

Un telegrama oficial de la Habana dice que un acorazado americano disparó cuatro cañonazos al batallón de Canarias que recorría la costa, sin ocasionarle daño alguno, retirándose después.

Cotización Oficial

Madrid 4 Abril 4'00 t.

4 °/. interior . . .	43'50
— exterior . . .	60'60
Amortizable . . .	64'00
Cubas 1886	54 25
— 1890	43'75
Banco España. . .	275'00
Tabacalera	190'00
París á la vista	111 00 á 00'00
Lóndres id.	00'00 á 00'00
Aduanas. . . .	67'50
Filipinas. . . .	67'50

Caja de Ahorros

Barcelona 4, 3'50 t.

Interior,	42'70
Exterior,	60'80
Cubas 86,	55'50
» 90,	45'80
París,	30'50

ADMINISTRACIÓN: calle Nueva n.º 25
IMPRENTA: calle de San José 69

Anuncios

Imprenta de Bernardo Fábregues.